



Las implicaciones políticas de la relación China-América Latina: el Consenso Asiático como red de poder global y el caso brasileño

Javier A. Vadell*

Introducción

La ascensión económica y política de la República Popular de China (RPC) es producto de un proceso de importantes y rápidas transformaciones en la política internacional y en la economía global. El objetivo de este artículo es partir de la evolución del modelo de desarrollo sui géneris de la RPC para analizar la relación económica y política del gigante asiático con los países en desarrollo, específicamente con la región de América Latina y Brasil.

En la última década, la ascensión de China ha estimulado debates en torno a este fenómeno: ¿se trata de un desafío, una amenaza o una oportunidad para los Estados Unidos y por añadidura para los países en desarrollo? Analistas e investigadores de los Estados Unidos han polarizado la discusión.¹ Algunos afirman que la ascensión china representa una amenaza directa a los Estados Unidos y que tarde o temprano ambas potencias entrarán en conflicto.² Otros analistas liberales defienden la idea de integrar a China

* Profesor del Departamento de Relaciones Internacionales de la Pontificia Universidad Católica de Minas Gerais, Brasil. Editor de la *Revista Estudos Internacionais*. Líder del Grupo de Pesquisa sobre Potencias Medias; javier.vadell@gmail.com.

1 Aaron Friedberg, "The Future of U.S.-China Relations. Is conflict inevitable?", *Internacional Security* 2, No. 30 (2005); Javier Vadell, "Rumo ao século chinês? A relação Estados Unidos-China pós 11/09", *Carta Internacional* 2, No. 6 (2011): 97-111.

2 John Mearsheimer, *The Tragedy of Great Power Politics* (Nueva York: Norton, 2001).

en las instituciones multilaterales como un mecanismo para fortalecer la gobernanza económica global.³

Por otro lado, la ascensión de otras potencias ‘emergentes’ como Brasil, India y Rusia ha encendido otro debate en torno a si China es en realidad una potencia emergente o reemergente. En dos décadas, la RPC ha pasado de la periferia hacia el centro del sistema económico global, transformando la geografía del centro y desplazando el eje del proceso de acumulación capitalista para el Pacífico.

China se ha transformado en la nueva industria de la economía global y, como Shambaugh⁴ destacó, una nación poderosa y relevante en las siguientes áreas: redes de comercio global, mercados de *commodities* y manufacturas y sector de energía. Con foco en estas áreas, este artículo pretende comprender el relacionamiento entre la RPC y América Latina, con énfasis en Brasil, durante el siglo XX. Para este propósito debemos comenzar con la ‘revolución neoliberal’ de los años 70 y el fin del sistema Bretton Woods. De esta manera, en primer lugar, es menester diferenciar claramente entre Neoliberalismo y Consenso de Washington (CW).⁵ El neoliberalismo, según nuestra perspectiva, es simultáneamente un paradigma ideológico, un proceso de transformaciones globales y locales que se expande hacia nuevas geografías en el proceso de acumulación capitalista⁶ y una forma específica de globalización.⁷ Por otra parte, el CW constituye una red específica de poder Norte-Sur imbuida del paradigma neoliberal que se desarrolla en la década de los 80 después de la crisis de la deuda externa.⁸ De esta manera, nuestra

3 John G. Ikenberry, “The Rise of China and the Future of the West”, *Foreign Affairs*, No. 87 (2008): 23-37; Véase el debate interesante entre Mearsheimer y Brzezinski en relación a la ascensión de China: Zbigniew Brzezinski y John J. Mearsheimer, “Clash of the Titans”, *Foreign Policy*, No. 146 (2005).

4 David L. Shambaugh, *China Goes Global: the Partial Power* (Nueva York: Oxford University Press, 2013).

5 John Williamson, “What Washington means by policy reform”, en John Williamson, edit., *Latin American Adjustment: How Much Has Happened* (Washington: Institute for International Economics, 1990).

6 David Harvey, *A brief history of neoliberalism*, (Nueva York: Oxford University Press, 2005).

7 Jan Aart Scholte, “The Sources of Neoliberal Globalization”, *United Nations Research Institute for Social Development*, Working Paper, No. 8 (Ginebra: United Nations Research Institute for Social Development, 2005), <<http://www.unrisd.org/80256B3C005BCCF9/search/9E1C54CEEB19A314C12570B4004D0881?OpenDocument>>.

8 David Singh Grewal, *Network Power: the Social Dynamics of Globalization*. (New Haven: Yale University Press, 2008).

hipótesis provisoria es que el relacionamiento China-Sur Global basado en los flujos comerciales y de inversiones está caracterizando una nueva red de poder global centro-periferia que denominamos de ‘Consenso Asiático’.

La evidencia más notoria de estos procesos de creciente interdependencia entre China y el Sur Global es la ‘relocalización’ de América Latina, y especialmente Sudamérica, en la división internacional del trabajo y la producción después de la crisis de 2001, en la era post CW.⁹ La pregunta que nos queda pendiente es si este proceso de fortalecimiento de una nueva red de poder global es una señal de la superación del paradigma neoliberal o, por el contrario, una novedosa revolución pasiva global, que a partir de la crisis económica de 2008 y las reformas subsiguientes van conformando una gobernanza hegemónica neoliberal *aggiornatta*.

En este sentido, este artículo pretende analizar la creciente relación entre China y América Latina, con especial énfasis en Brasil. Para alcanzar nuestro objetivo dividimos este trabajo en tres secciones, incluyendo la introducción y algunas conclusiones.

¿Neoliberalismo hegemónico?

El particular modelo de desarrollo de la RPC y el CW

Neoliberalismo hegemónico desde los años 70 y la experiencia china

Esta sección retoma una cuestión crucial sobre el modelo chino de desarrollo: ¿En qué medida el modelo de reformas implementado por Deng Xiaoping desde finales de la década de los años 70 puede ser considerado neoliberal? ¿Las reformas de apertura y pro mercado sería la expresión de un modelo de desarrollo neoliberal con características chinas, como Harvey¹⁰ afirma, o una diferente trayectoria de desarrollo basada en la acumulación sin desposesión, como Arrighi¹¹ sostiene? Quizás, no existe una real dicotomía en estas tesis y ambos están correctos en sus conclusiones. Si realizamos un esfuerzo didáctico y metodológico, podemos diferenciar tres

9 En otro trabajo abordamos también la región de África en este proceso. Ver: Vadell, “Rumo ao século chinês; Javier Vadell, Leonardo Ramos y Pedro Neves, “The international implications of the Chinese model of development in the Global South: Asian Consensus as a network power”, *Revista Brasileira de Política Internacional*, No. 57 (2014): 91-107.

10 Harvey, *A brief history of neoliberalism*.

11 Giovanni Arrighi, *Adam Smith em Pequim* (Sao Paulo: Boitempo editorial, 2008).



niveles cuando analizamos el neoliberalismo. La incorporación de la escala espacial geográfica de las transformaciones desiguales en el capitalismo y el concepto de red de poder nos ayudarán en esta tarea. En otras palabras, nos referimos a tres niveles dialécticamente interrelacionados: 1. el nivel global, o del bloque histórico transnacional liberal, bajo hegemonía de los Estados Unidos y del sector financiero transnacional que emerge en la década de los años 70;¹² 2. en la escala geográfica local (o nacional), donde se implementaron, a partir de la década de los años 80, los modelos de desarrollo de estilo neoliberal en la región,¹³ es decir, cómo los agentes estatales (y no estatales) responden políticamente a los constrañimientos sistémicos internacionales en sus ambientes domésticos; 3. cómo los agentes conforman y articulan institucionalmente las redes económicas y políticas de poder global no sistema internacional jerárquico. Estas redes de poder dan sentido a las relaciones Norte-Norte, Norte-Sur y Sur-Sur en sus más diversos aspectos: económicos, diplomáticos, de defensa, culturales, etc. Volveremos a abordar este punto más adelante.

En este sentido, la internacionalización del Estado,¹⁴ proceso que viene ocurriendo desde los años 70, interconecta los tres niveles de manera desigual e contradictoria en el sentido de apuntalar el poder hegemónico de los Estados Unidos por medio de la internacionalización de la producción y la liberalización financiera (financierización). En consonancia con este marco conceptual, David Harvey define al neoliberalismo como:

Political economic practices that proposes that human well-being can best be advanced by liberating individual entrepreneurial freedoms and skills within an institutional framework characterized by strong private property rights, free markets, and free trade. The role of the state is to create and preserve an institutional framework appropriate to such practices. The state has to guarantee, for example, the quality

12 John A. Agnew, *Hegemony the New Shape of Global Power* (Pensilvania: Temple University Press, 2005); Stephen Gill, *American Hegemony and the Trilateral Commission* (Nueva York: Cambridge University Press, 1990).

13 Experiencias piloto neoliberales fueron las dictaduras del Cono Sur en la década de los años 70: Chile, Argentina, Uruguay.

14 Robert W. Cox Robert, "Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory", *Millennium - Journal of International Studies* 2, No. 10 (1981): 126-55; Robert W. Cox, *Production, Power, and World Order: Social Forces in the Making of History, The Political Economy of International Change* (Nueva York: Columbia University Press, 1987).

and integrity of money. It must also set up those military, defense, police, and legal structures and functions required to secure private property rights and to guarantee, by force if need be, the proper functioning of markets. Furthermore, if markets do not exist (in areas such as land, water, education, health care, social security, or environmental pollution) then they must be created, by state action if necessary.¹⁵

De esta manera, en el primer nivel, neoliberalismo en su sentido más abstracto es un proceso dinámico apoyado en el sistema capitalista, una doctrina inspirada en el liberalismo clásico reformulada por autores como Friedrich von Hayek, Milton Friedman, la Escuela Virginia de Política económica y, en su sentido más práctico y de la acción, un proyecto de clase (la clase empresarial transnacional).¹⁶ El segundo nivel corresponde a un conjunto de políticas implementadas de una manera más o menos coordinada de: a. privatizaciones; b. liberalización unilateral de las finanzas y del comercio; c. re-regulación, erróneamente denominada como desregulación.¹⁷ Este es el nivel de la implementación de hecho en las esferas domésticas.

De esta manera, después de la Guerra Fría, experimentamos una gran expansión de la globalización neoliberal, donde reformas de apertura de mercados fueron implementadas alrededor del mundo. Sin embargo, a pesar de esa ola incontrolable, el caso de la RPC surge como un modelo de desarrollo *sui generis*. Un modelo de apertura al capitalismo que es difícil catalogarlo como el ‘buen alumno’ que siguió las recetas del CW. De hecho, como nos alerta Naughton, el modo de desarrollo chino, en sus comienzos:

Was followed because reformers literally did not know where they are going: they were reformers ‘without a blueprint’ and merely seeking ways to ameliorate the obvious serious problems of the planned economy [...] the approach to transition was starkly different in Eastern Europe and Boris Yelsin’s Russia (and Latin America). In those countries, the predominant objective of committed reformers was to move as rapidly as feasible to a modern market economy [...] reformers did not believe that their governments could correct distortions in their economy.¹⁸

15 Harvey, *A Brief History of Neoliberalism*, 2.

16 Harvey, *The Enigma of Capital and the Crises of Capitalism* (Nueva York: Oxford University Press, 2011).

17 Scholte, “The Sources of Neoliberal Globalization”.

18 Barry Naughton, *The Chinese Economy: Transitions and Growth* (Londres: MIT, 2007), 86.

Naughton¹⁹ distingue dos estilos contrastantes de las reformas económicas en China. La primera fase fue en la década de los años 80 y la segunda en los años 90. Ambos procesos se caracterizaron por un fuerte control del Estado en relación a la apertura económica y a las reformas de mercado y en nada se asemejaron a las políticas de shock o ajuste recomendadas por el FMI o el Banco Mundial: privatizaciones apresuradas, aperturas unilaterales del comercio, inversiones o desreglamentación del sector financiero. Tampoco se observaron condicionalidades de las instituciones financieras internacionales (IFI) para la realización de las reformas en China.

Chinese reformers saw unmet needs everywhere in their economies. [...] Chinese reformers lowered barriers and gradually opened up their system, giving individuals and groups the opportunity to act entrepreneurially and meet markets demands. [...] Foreign businesses were allowed to operate freely in special economic zones because that approach would increase investment in China and might convince foreign corporations to transfer technology to China. Such policies were seen as contributing to growth while not initially threatening the overall ability of the government to manage and direct the economy.²⁰

Por su parte, Huang afirma que:

China has grown by relying on unique, context-specific local institutional innovations, such as ownership by the local state of township and village enterprises (TVEs), decentralization, and selective financial controls. The conventional mechanisms of growth, such as private ownership, property rights security, financial liberalization and reforms of political institutions, are not central components of China's growth story²¹.

En este sentido, es posible notar que China no adhirió al CW en su propia trayectoria de desarrollo de apertura de sus mercados en un contexto de internacionalización del Estado y de producción transnacional. De hecho, retomando el segundo nivel teórico del neoliberalismo, China desarrolló un modelo económico muy particular en su proceso de internacionalización. De acuerdo con Amsden,²² el establecimiento de mecanismos de controles del

19 *Ibid.*

20 *Ibid.*, 87.

21 Yasheng Huang, *Capitalism with Chinese Characteristics* (Nueva York: Cambridge University Press, 2008), xiii.

22 Alice Amsden, *A Ascensão do 'Resto': Los desafios ao ocidente de economias com industrialização tardia* (Sao Paulo: Editora UNESP, 2009).

Estado para comprender el cambio de estatus, la ascensión del “resto”, es la variable clave para entender la singularidad en el proceso de desarrollo económico de esa potencia (re)emergente. De acuerdo con Amsden: “the mechanism of reciprocal control of the ‘rest’ thereby transformed the inefficiency and venality associated with government intervention in a collective good, as well as the ‘invisible hand’ of the control mechanism led by the North Atlantic market turned chaos and selfishness forms of market in a general welfare”.²³

Del Consenso de Washington al Consenso Asiático

Para comprender las transformaciones geoeconómicas y geopolíticas, será preciso volver a la noción del Consenso de Washington (CW) como fue presentada por Williamson en 1990, cuando el economista identificó el significado de “reforma económica” para Washington con el objetivo de resolver la crisis fiscal de los Estados de América Latina, en el contexto de la crisis de la deuda externa. De esta manera, ‘Washington’, para Williamson, congrega y significa un conjunto de instituciones financieras internacionales y el gobierno de los Estados Unidos.²⁴ El CW no se trata de una emulación mecánica o imposición directa del modelo de desarrollo estadounidense. En palabras más directas, el CW no es ni tiende a ser un modelo de desarrollo de los países avanzados. En términos de Williamson: “Washington does not always practice what it preaches to foreigners”.²⁵

Algunos analistas e investigadores, principalmente economistas, describen al CW como un producto intelectual basado en la observación crítica empírica.²⁶ Otros analistas definen al CW como sinónimo de neoliberalismo o como

23 *Ibid.*, 39.

24 Williamson, “What Washington means by policy reform”.

25 *Ibid.*, 2.

26 Joseph E. Stiglitz, *The Post Washington Consensus*, (Nueva York: Columbia University Press, 2004), <http://www0.gsb.columbia.edu/ipd/pub/Stiglitz_PWCC_English1.pdf>; Stiglitz, *Globalization and its discontents* (Nueva York: W. W. Norton, 2002); Dani Rodrik, “After Neoliberalism What” (Documento presentado en la Conferencia Alternativas al Neoliberalismo, The New Rules for Global Finance Coalition, Cambridge, 24 y 24 de mayo, 2002), <<http://www.new-rules.org/storage/documents/afterneolib/rodrik.pdf>>, Rodrik, *Has globalization gone too far?*, en Institute for International Economics (U.S), edit., (Washington D.C.: Institute for International Economics, 1997), Rodrik, *One Economics, Many Recipes: Globalization, Institutions, and Economic Growth* (Nueva Jersey, Princeton University Press, 2007).

un “paradigma político transnacional”²⁷ y, finalmente, algunos afirman que el CW es un modelo de desarrollo específico, un modelo “liberal americano” opuesto al modelo chino que algunos denominan “Consenso de Pequín”.²⁸

Por otra parte, consideramos que el CW constituye una red de poder global incorporada al bloque hegemónico neoliberal y a las normativas y reglas que lo sustentan. El CW posibilitó la implementación de la agenda neoliberal de ajuste y reformas que incluyeron: 1. la apertura unilateral del comercio, las inversiones y las finanzas; 2. amplias y rápidas privatizaciones de compañías del Estado; 3. ‘regulación’ normativa e institucional²⁹ de la economía y del mercado de trabajo. En esta dirección, afirmamos que el CW es un estándar asimétrico de interdependencia entre actores internacionales y transnacionales mediado por las instituciones económicas internacionales. Esta red de poder es caracterizada como una relación Norte-Sur imbuida de ideología neoliberal y presentada como un conjunto de políticas necesarias para los países en desarrollo. El elemento consensual de esta relación asimétrica se fortaleció después de la Guerra Fría con la retórica del ‘fin de la historia’, la caída de los regímenes autoritarios del ‘socialismo real’ y la pérdida de confianza en la planificación estatal en un escenario de crisis fiscal del Estado y de la deuda externa en los países en desarrollo en la década de los años 80.

En los países de América Latina los gobiernos implementaron el CW de acuerdo a las recomendaciones de las instituciones financieras internacionales tales como el FMI y el Banco Mundial. Estas instituciones concedieron préstamos y líneas de crédito a los países en desarrollo condicionados a las drásticas políticas de ajustes mencionadas anteriormente.

27 Sarah Babb, “The Washington Consensus as transnational policy paradigm: Its origins, trajectory and likely successor”, *Review of International Political Economy* 2, No. 20 (2013): 268-97; Cornel Ban y Mark Blyth, “The BRICs and the Washington Consensus”. *Review of International Political Economy* 2, No. 20 (2013): 241-55.

28 Joshua Cooper Ramo, *The Beijing Consensus: Notes on the New Physics of Chinese Power* (Londres: Foreign Policy Centre, 2004); Xin Li, Erik Brodsgaard y Michael Jacobsen, *Redefining Beijing Consensus: Ten general principle* (Copenhague: Copenhagen Business School, 2009), <http://openarchive.cbs.dk/bitstream/handle/10398/7830/CDP_2009-029.pdf?sequence=1>; Scott Kennedy, “The Myth of the Beijing Consensus”, *Journal of Contemporary China* 19, No. 65 (2010): 461-77.

29 Scholte (2005) enfatiza la globalización como un proceso de transformación especial, que tiene como condición una conciencia de lo global. Esta perspectiva puede ser relacionada con las ideas de Grewal (2008) con respecto de la importancia de los estándares en el ‘espacio’ global.

A comienzos del siglo XXI, los pobres resultados de las reformas neoliberales y una nueva crisis económica que impactó sobre todo en los países en desarrollo fueron las causas de la fuerte reprobación del programa del CW, inclusive entre los economistas del *mainstream*.³⁰ En este cuadro, hubo varias alternativas de crear opciones al CW: Consenso de Monterrey, Consenso de Copenhagen, Consenso de México, Consenso de Buenos Aires. De acuerdo con Kennedy,³¹ los desentendimientos, modificaciones y desafíos enfrentados por el CW estimularon un escenario crítico donde surgió también la idea del Consenso de Pequín.

En el año 2004, en plena recuperación de la economía global, Joshua Ramo publicó un libro titulado *El Consenso de Pequín (The Beijing Consensus)*, que tuvo una repercusión inmediata. El Consenso de Pequín, según Ramo, está basado en tres características, condiciones fundamentales, para que una nación en desarrollo pueda encontrar su lugar en la economía global. La trayectoria China sería el modelo adecuado. La primera característica es la constante innovación y experimentación. La segunda, es el énfasis en la calidad de vida, especialmente la equidad y la sustentabilidad en lo que concierne al desarrollo. La tercera característica es la que se refiere al principio de autodeterminación, según el autor, dejando de lado los dictados del Banco Mundial y del FMI. En otras palabras, abandonando los principios del Consenso de Washington.

Para Ramo, el principio de autodeterminación se manifiesta como resistencia a la presión hegemónica, así pues, en el espejo chino “las naciones en desarrollo son la principal fuerza para contener la hegemonía y salvaguardar la paz mundial”.³² Esta resistencia sería una estrategia de “reducir el status de superpotencia absoluta de los Estados Unidos, promoviendo una economía mundial internacional multipolar”.³³ Este es un factor crucial que hace que el Consenso de Pequín, en este caso un sinónimo del modelo

30 Stiglitz, *Globalization and its Discontents*; Stiglitz, *The Post Washington Consensus consensus* (Nueva York: Initiative for Policy Dialogue, 2005), <http://policydialogue.org/files/events/Stiglitz_Post_Washington_Consensus_Paper.pdf>.

31 Kennedy, “The Myth of the Beijing Consensus”: 467.

32 Ramo, *The Beijing Consensus*.

33 William Ratliff, “In Search of a Balanced Relationship: China, Latin America and United States”, *Asian Politics & Policy*, No. 1 (2009): 1-30.

chino, sea tan atractivo para otras naciones en desarrollo o, como Ramo apunta, el “carisma intelectual” del Consenso de Pequín”.³⁴

En otras palabras, el Consenso de Pequín sería para Ramos un particular modelo de desarrollo (de China) que estaría sujeto a emulación por otros países en desarrollo y que tendría un componente implícito contrahegemónico. El análisis de Ramo³⁵ presenta algunas premisas normativas del modelo chino, dejando de lado los procesos, dinámicas y consecuencias políticas y económicas de la creciente presencia china en los países en desarrollo. En la definición normativa de Ramo están ausentes los patrones de interdependencia que están conformándose entre China y el Sur Global. La descripción de este autor está más cerca de una situación utópica que de una compleja trama de relaciones que alteran la economía global, sea Sur-Sur o Norte-Sur.³⁶ El modelo de Ramo no nos ayuda para comprender las implicaciones geoeconómicas y geopolíticas de la actual interdependencia económica entre la RPC y el Sur Global, que está fundamentado en la complementariedad comercial estimulada por la expansión comercial y las inversiones de China, así como su expansión financiera, la subida del precio de los *commodities* y de los recursos energéticos.

Este proceso de transformaciones está configurando un amplio y rápido proceso de mutación en la estructura hegemónica neoliberal. El desplazamiento geográfico del eje de acumulación capitalista del Atlántico para el Pacífico y el rol de China en este proceso condicionan la nueva red de poder global impulsada por el comercio y finanzas que denominamos Consenso Asiático (CA). El Centro dinámico del sistema está en el eje China-Estados Unidos que interactúa con la semiperiferia y la periferia de manera particular. El CA es fundamentalmente una red de poder basada en comercio e inversiones, donde los países de América Latina (y de África) asumen un protagonismo como exportadores de *commodities* y de recursos energéticos y minerales (que estimula el extractivismo).³⁷ Esta red de poder es definida siguiendo a

34 Ramo, *The Beijing Consensus*.

35 *Ibid.*

36 Arif Dirlik, “Beijing Consensus: Beijing ‘Gongshi’. Who Recognizes Whom and to What End?”, *Globalization and Autonomy* (2007): <http://www.globalautonomy.ca/global1/position.jsp?index=PP_Dirlik_BeijingConsensus.xml>.

37 David Singh Grewal, *Network Power: the Social Dynamics of Globalization* (New Haven: Yale University Press, 2008).

Grewal como un estándar que permite alguna forma de “dispositivo de coordinación global”,³⁸ un consenso asimétrico y un dispositivo de coordinación global orgánicamente ligado en el entramado de la globalización neoliberal. El CA emerge en el contexto de la disrupción del CW después de la crisis económica de 2001 como una renovación/restauración de la globalización hegemónica neoliberal. En este escenario, la ascensión económica y política de China (e India), la disputa por recursos naturales y energéticos, la compresión del espacio y los nuevos avances tecnológicos han estimulado y reforzado un nuevo estándar global de coordinación social y económica.

En este sentido, el CA es más adecuado e útil para comprender esta nueva relación Norte-Sur complementaria y asimétrica en una era pos CW. El CA constituye una nueva red de poder global entre la RPC y muchos países en desarrollo, particularmente en las regiones de África y América Latina. Este concepto, además, pretende elucidar un tipo específico de relación de cooperación en red de poder resultado de transformaciones económicas globales, del crecimiento y expansión de la RPC y de las particularidades del modelo de desarrollo chino. En resumidas cuentas, para América Latina este proceso no se presenta como emulación o copia del modelo de desarrollo implementado por el gigante asiático.

La fase de crecimiento de la mayor parte de los países latinoamericanos, especialmente de los sudamericanos, de 2002 a 2008/9 no presenta ninguna relación con imitación del modelo de desarrollo de la RPC. Por el contrario, la mayoría de los países de la región se vieron favorecidos por las nuevas posibilidades de inserción económica internacional por medio de el comercio complementar con China.³⁹ Esta no es, lógicamente, la única variable para analizar el crecimiento del PIB de los Estados de la región y sus particularidades nacionales en los procesos de reconstrucción de las capacidades estatales después de la crisis de 2001. No obstante, el ‘factor’ China se presenta como crucial. Esta nueva red de poder global basada en una nueva escala de especialización productiva está acelerando la cristalización de nuevas redes centro-periféricas cuyas características apuntaremos en las conclusiones, después de analizar la historia contemporánea de las relaciones China-América Latina y el caso específico brasileño.

38 *Ibid.*, 4.

39 Javier Vadell, “The North of the South: The Geopolitical Implications of Pacific Consensus in South America and the Brazilian Dilemma”, *Latin American Policy* 1, No. 4 (2013): 36-56.

La actual trayectoria del Consenso Asiático: La creciente presencia China en América Latina y algunas consideraciones en relación a Brasil

Relaciones China y América Latina

Las relaciones económicas entre la RPC y los países de América Latina se intensificaron desde los años 2001 y 2002.⁴⁰ Este estrechamiento de vínculos se extendió al plano diplomático, cuando, en 2004 y 2005, los entonces presidente y vicepresidente chinos, Hu Jintao y Zeng Qinhong respectivamente, visitaron Sudamérica con el objetivo de firmar acuerdos de comercio, inversión y cooperación en diversas áreas.⁴¹ A partir de entonces, funcionarios chinos de diverso escalón repetidamente afirmaban que la prioridad de la RPC en la región era estrictamente económica.

Desde la Segunda Guerra Mundial, la relación China-América Latina estuvo caracterizada por un gran pragmatismo, independientemente del carácter ideológico de los gobiernos de la región. Por ejemplo, bajo el régimen democrático de Salvador Allende, Chile fue el primer país de América Latina en reconocer la RPC y, posteriormente, el dictador Pinochet confirmó el estrechamiento de lazos con la RPC, especialmente cuando ese gobierno comenzó a estar cada vez más aislado internacionalmente. El pragmatismo de las relaciones sino-latinoamericanas durante la Guerra Fría también puede ser observado en la dictadura argentina (1976-1983). Argentina y la RPC firmaron acuerdos de cooperación en 1978 y en 1980 y el presidente de facto Jorge R. Videla fue el primer presidente argentino que visitó oficialmente China. El compromiso político internacional era el siguiente: en la Organización de Naciones Unidas Argentina reconocería a la RPC y a Taiwán como una provincia de aquella y a cambio la RPC apoyaría los reclamos de Argentina en relación a las islas del Atlántico Sur.

40 Javier Vadell, “As Implicações políticas da Relação China- América do Sul no século XXI”, *Cena Internacional* 2, No. 9 (2007): 194-214; Vadell, “The North of the South”.

41 Como Jiang Shixue afirmó, las líneas de Hu Jintao se sintetizan en: “1) una base de fortalecimiento común y estimular la confianza mutua; 2) tomar medidas prácticas y creativas para potencializar la cooperación económica; y 3) la importancia de intercambio cultural para profundizar el entendimiento mutuo”.

Los líderes de extrema derecha de América Latina de hecho no percibían a la RPC como una amenaza en el escenario de Guerra Fría. Aún más, las relaciones comerciales y diplomáticas entre China y la región fueron estimuladas por esas dictaduras.⁴² El alto nivel de interdependencia fue consolidándose durante el período de reformas promercado de la RPC en la década de los 80. En ese marco, por ejemplo, los líderes chinos acusaban al Grupo Guerrillero Sendero Luminoso, de ideología maoísta, como “contra-revolucionario y revisionista”.⁴³ De esta manera, se puede afirmar que el pragmatismo de los vínculos entre la RPC y América Latina fue el principal rasgo de su relacionamiento, proceso que se intensificó en el siglo XXI, si bien estamos en un nuevo escenario económico y político internacional.

De acuerdo con Jiang⁴⁴ los principios de igualdad, beneficio mutuo, desarrollo común y relaciones armoniosas han guiado las relaciones contemporáneas entre RPC y los países latinoamericanos (y podríamos extenderlos al Sur Global). El término armonía remite al pensamiento confuciano, rescatado por el gobierno Hu Jintao para la política externa y la política doméstica. En esta dirección, Encina⁴⁵ afirma que el capitalismo de estilo chino está basado en la confianza como forma de capital social dentro de un marco de reciprocidad y mutuo interés. Estos elementos normativos fijarían nuevas bases consensuales y reglas dentro del capitalismo, diferentes de la estructura hegemónica Anglosajona, que traerían consigo los rígidos imperativos del CW.

El discurso chino de ‘capitalismo armonioso’ y de ‘desarrollo pacífico’ fue de la mano con la expansión de la economía china fuera de sus fronteras, apoyada por la política externa del *going out*. Esta política fortaleció un nuevo estándar de relacionamiento, una nueva red e poder global producto de la dinámica comercial complementaria entre la RPC y los países

42 Jorge Domínguez I. y otros, “China’s Relations with Latin America: Shared Gains, Asymmetric Hopes”, *Inter-American Dialogue* (2006): 6, http://www.wcfia.harvard.edu/sites/default/files/Dominguez_Chinas.pdf.

43 *Ibid.*

44 Shixue Jiang, “Recent Development of Sino-Latin American Relations and its Implications”, *Estudios Internacionales* XXXVIII, No. 152 (2006): 19-41.

45 Claudia Labarca Encina, “El capitalismo confuciano en la era de la globalización: nuevas bases para construir xinyong y guanxi - Lecciones para Chile”, *Estudios Internacionales*, No. 163 (2009): 23-46.

de América Latina, además de las inversiones que se aceleraron a partir de 2005 en las áreas energéticas y de infraestructura.

Las tres etapas del relacionamiento China y Brasil

La RPC se transformó en el primer socio comercial de algunos países de América Latina, pero el caso más destacado quizás lo represente Brasil, por el tamaño de su economía, por la participación en foros internacionales de emergentes como BRICS y por la importancia que significa ese país en los proyectos de integración regional. Así pues, para comprender la aproximación sino-brasileña en el siglo XXI, debemos, en primer lugar, realizar un breve histórico de esa relación. Nuestro análisis pretende abarcar hasta el final del gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva (2002-2010).

La activación de un eje de política exterior brasileña Sur/Sur tuvo su momento inaugural durante la Política Exterior Independiente (1961-1964), durante los gobiernos de Jânio Quadros e João Goulart, en algunas fases de la dictadura militar en los años setenta y con un impulso reforzado a partir del siglo XXI. En lo que concierne a los orígenes de la relación Brasil-RPC, la historia no es diferente del resto de los países de América Latina, en un contexto de distensión después del acercamiento entre los EUA y la RPC, que se inauguró con la visita de Nixon al gigante asiático en 1972.

Primera etapa de la relación Brasil-China de 1974 a 1993:

La primera etapa de la relación Brasil-China se inicia con el establecimiento de las relaciones diplomáticas entre ambos países en 1974, pero no tuvo consecuencias sustantivas en el plano comercial. Esta fase de la relación se extiende hasta la década de los años 90, con la firma de varios acuerdos bilaterales. Sin embargo, a Brasil y China los aproximaba una misma cosmovisión de la política externa. Como destaca Oliveira:

Desde o início a parceria sino-brasileira apresentava o objetivo de uma ação conjunta em tópicos de interesses comuns de desenvolvimento na agenda internacional, demonstrando similaridades em alguns princípios de política externa, principalmente a determinação em assegurar autonomia internacional, ênfase na soberania nacional e integridade territorial, opondo-se a qualquer tipo de interferência externa nos assuntos internos. Apresentavam também posicionamentos similares em relação a outras questões internacionais, tais como a oposição à

diplomacia de direitos humanos dos Estados Unidos e a responsabilidade comum à cooperação multilateral Sul-Sul, em especial a oposição ao protecionismo comercial dos países desenvueltos.⁴⁶

Esta primera etapa de la relación bilateral coincide con un fuerte crecimiento económico de Brasil, un auto-reconocimiento como nación en desarrollo, geopolíticamente en el “Tercer Mundo”, aunque ejerciendo posiciones de liderazgo en los foros y procesos negociadores internacionales. Paralelamente, Mao Zedong, en 1974, anunciaba al mundo la teoría de los ‘Tres Mundos’. Contraponiéndose a la división típica de la Guerra Fría entre Este-Oeste, Mao enfocó la estratificación mundial en términos de desarrollo. En este espectro, China y Brasil se presentaban al mundo como claros y poderosos representantes del ‘Tercer Mundo’.

En la esfera doméstica, China atravesaba grandes turbulencias internas producto de la revolución cultural y de las presiones hegemónicas soviéticas. En el plano internacional, en 1974 la economía global atravesaba por grandes cambios: la crisis de petróleo y la recesión en los Estados Unidos, el crecimiento económico de Europa y la emergencia económica de Japón, el rol crucial de los países productores de petróleo y el surgimiento de los nuevos países industrializados en el Sudeste Asiático. En este contexto, los Estados Unidos se aproximaron al país asiático como una forma de contraponerse a la URSS, creando un ambiente favorable al reconocimiento de la RPC, por parte de otros actores estatales.

La oficialización de las relaciones de Brasil con China están expresadas en un comunicado conjunto. Según el ministro de Relaciones Exteriores de Brasil en ejercicio en este período, Azeredo da Silveira, “países da dimensão e presença internacional do Brasil e da República Popular da China deveriam se unir para melhor aproveitarem das novas oportunidades internacionais”.⁴⁷

Dentre os argumentos apresentados pelo Chanceler [Azeredo da Silveira] que, segundo sua percepção, justificavam a normalização das relações diplomáticas com o Governo da República Popular da China, encontravam-se: i) a consolidação da presença do Brasil no cenário mundial, levando à ampliação de seus interesses

46 Henrique Altemani de Oliveira, “Brasil e China: uma nova aliança não escrita?”, *Revista Brasileira de Política Internacional* 2, No. 53 (2010): 88-105.

47 Danielly Becard, *O Brasil e a República Popular da China* (Brasília: FUNAG, 2008), 69.

e de suas responsabilidades de potência em ascensão; ii) o reconhecimento “de jure” da RPC pela maioria dos Governos e manutenção de relações diplomáticas da RPC com maior número de Estados que a República da China (Formosa); iii) o fato de a RPC possuir assento permanente no Conselho de Segurança da ONU; iii) a existência de opiniões e teses coincidentes ou semelhantes entre os governos brasileiro e chinês; iv) a potencialidade do mercado chinês e; v) as possibilidades de manutenção de relações comerciais favoráveis com a República da China (Formosa), mesmo depois de cessação das relações diplomáticas por força do reconhecimento, pelo Brasil, da RPC.⁴⁸

Como resultado del reconocimiento formal, fue establecido entre los países un acuerdo de comercio y otro de transporte marítimo para darle contenido normativo a las relaciones comerciales existentes (acuerdos que serían firmados en 1978 y 1979 respectivamente). Esta etapa se caracterizó por un mutuo conocimiento con el objetivo de proporcionar bases sólidas para un diálogo proficuo entre ambos gobiernos.⁴⁹ En la década de 1980, el vínculo de Brasil y China cambió considerablemente.

En esta década Brasil atravesaba por la transición democrática, que abrió mayores posibilidades de diálogo en el escenario internacional e intentó buscar ampliar la cooperación bilateral y la defensa del desarrollo nacional fortaleciendo industrias nacionales de punta. China, por su parte, se preparaba para las “Cuatro Modernizaciones” y se tornó miembro del FMI y del Banco Mundial en 1980. Las “Cuatro Modernizaciones” fue el plan de desarrollo económico del gobierno liderado por Deng Xiaoping para promover la apertura económica controlada del país, atraer capital y generar innovación. Como fue destacado, se trataba de un modelo sui géneris de abertura al capitalismo global.

Es importante destacar que tanto para Brasil como para China el foco estaba orientado en aumentar la independencia en el escenario internacional y en promover la modernización interna. De esta forma, las relaciones con los países menos desarrollados se tornaron más cautelosas, quedando cada vez más condicionadas a sus respectivos proyectos nacionales.⁵⁰

48 *Ibid.*, 66.

49 *Ibid.*, 74.

50 *Ibid.*, 98.

Las relaciones bilaterales se incrementaron a partir del aumento del flujo de las misiones comerciales, viajes de negocios sino-brasileñas y de diversos acuerdos que derivaron en la creación de los consulados en São Paulo y en Shanghái y en nuevas formas de cooperación, como, por ejemplo, el Acuerdo de Cooperación en Ciencia y Tecnología, el Acuerdo sobre Cooperación en los usos pacíficos de la energía nuclear en 1978, el Acuerdo Comercial bilateral y, en 1979, un Convenio de complementación de Transportes Marítimos.⁵¹ En las inversiones, el marco inicial se dio en 1985, con la creación de un *joint venture*: Beijing Cacique Instant Coffee Company, localizada en Pequín. Además, Fueron negociados contratos plurianuales para la provisión de azúcar brasileño a la RPC.

Segunda fase, de 1993 a 2000

La última década del siglo XX comienza con el fin de la Guerra-Fría y de la URSS, la expansión del capitalismo y el ascenso del ‘Imperio’ norteamericano que provocaron grandes cambios en la estructura del sistema internacional. La sociedad sino-brasileña, en este contexto, fue marcada por grandes oscilaciones, en parte reflejo de las transformaciones globales, en parte derivadas de cambios en sus respectivas políticas domésticas. En este sentido, fue durante el gobierno de Itamar Franco (1992 a 1995) que nuevas políticas permitieron el fortalecimiento del vínculo entre Brasil y China.

Internamente, durante la década de 1980, el Estado brasileño atravesaba por cambios políticos con la transición del régimen militar para la democracia. Fernando Collor asumió el gobierno en 1990 con el objetivo inmediato de acabar con la inflación aplicando un programa neoliberal, abriendo la economía como forma más adecuada de inserción en la economía global. Sin embargo, hubo también un foco ‘sudamericano’ en la política externa de Collor que se materializó con la firma del Tratado de Asunción y la consecuente creación del Mercosur. Collor fue destituido (*impeachment*) dejando el cargo en medio de una crisis económica. En 1992, el nuevo presidente Itamar Franco amplió los procesos de cooperación con los países vecinos y pretendía crear nuevas posibilidades de vínculo con otros países.

51 Henrique Altemani de Oliviera, *Brasil e China. Cooperação Sul-Sul e parceria estratégica*. (Belo Horizonte: Fino Traço, 2012), 140.

Su canciller, Fernando Henrique Cardoso, en un discurso anunció dónde Brasil debería buscar nuevos socios: “En el Este europeo, en América Latina y en Asia. Brasil no puede sacar la mirada de Asia”.⁵²

China, por su parte, vivió en la década de 1990 un período de crecimiento económico aliado a una expansión de sus relaciones bilaterales con los Estados Unidos, Japón y Rusia. No obstante, América Latina también fue una región de relativa relevancia para la RPC. Según Becard,⁵³ China estableció políticas gubernamentales y no gubernamentales con los países latinoamericanos, principalmente acuerdos comerciales y de cooperación tecnológica. En los primeros años fueron establecidos algunos acuerdos y memorándums en las áreas: espacial (Protocolo Suplementar sobre Aproximación de Pesquisa e Produção de Satélite de Recursos da Terra), económica y tecnológica (Ajuste Complementar ao Acordo de Cooperação Econômica e Tecnológica), minería (Memorandum de Entendimento sobre minério de ferro, Protocolo de Intenções sobre o Incremento do Comércio Bilateral de Minério de Ferro e a Promoção da Exploração Conjunta de Reservas de Minério de Ferro), cultural (Acordo da Rádio Pequim com a Radiobrás) y educacional (Memorando de Entendimento sobre Intercâmbio e Cooperação em Educação e Protocolo de Cooperação no âmbito do ensino superior). A pesar de estos acuerdos, no se apreciaron los cambios esperados en la balanza comercial entre los años 1990 a 1992, habiendo niveles “extremamente bajos de importaciones chinas”.⁵⁴

Si bien los acuerdos fueron importantes, la relación bilateral se vio perjudicada por dos acontecimientos: 1. en una de las visitas presidenciales chinas a Brasil, un diputado brasileño en su discurso en el Congreso mostró total repudio a la represión en la Plaza em Tiananmen⁵⁵ en 1989, expresando que el presidente chino “no era una persona grata frente a la opinión pública brasileña, y mucho menos frente al Parlamento”;⁵⁶ 2. el gobierno

52 Becard, *O Brasil e a República Popular da China*, 162.

53 *Ibid.*, 163.

54 *Ibid.*, 179.

55 El incidente de Tiananmen fue una manifestación de estudiantes chinos en el año 1989 contra el gobierno vigente en esa época, que reclamaba radicales cambios políticos. La represión por parte del gobierno fue violenta: utilizaron tanques y el ejército chino. Véase: Henry Kissinger, *On China* (Londres: The Penguin Press, 2011).

56 Becard, *O Brasil e a República Popular da China*, 163.

chino se sintió ofendido con la presencia del líder tibetano Dalai Lama en Brasil para el evento internacional de las Naciones Unidas sobre medio ambiente y desarrollo, la Eco-92.

De esta manera, la llegada de Itamar Franco al poder permitió una alteración de la política externa que contribuyó para la intensificación de la cooperación entre ambos países. Tal acercamiento fue destacado en el discurso presidencial en 1993:

Evoluimos de uma relação de trocas para um verdadeiro entrelaçamento das duas economias em direção ao estabelecimento de uma efetiva parceria. Vemos com satisfação a associação entre empresas brasileiras e chinesas para a construção de obras de grande porte na China e no Brasil. Desenvolvemos intensa atividade de cooperação em ciência e tecnologia. Estamos construindo em conjunto dois satélites de monitoramento de recursos da Terra. Muito me alegra ter meu Governo podido dar impulso decisivo a esse empreendimento. Esperamos poder ampliar esta cooperação para compreender outros setores de ponta, como o da biotecnologia, o da química fina e o dos novos materiais.⁵⁷

En 1993, cuando China empieza a consolidarse de forma más intensa en el mercado internacional, las exportaciones crecieron y llegaron a duplicar los valores registrados en el año 1992. Las importaciones también aumentaron, donde los principales ítems provenientes de China fueron: máquinas y aparatos y materiales eléctricos. A partir de 1992 fueron establecidos más acuerdos en el área de medicina y farmacia, agricultura, cooperación científica, tecnológica y comercial. Empresas como Andrade e Gutierrez, Companhia Brasileira de Projetos e Obras (CBPO) y Companhia Vale do Rio Doce (CVRD) demostraron interés en el estrechamiento de vínculos con el país asiático y establecieron oficinas en China. En el mismo año, los esfuerzos para profundizar la relación sino-brasileña avanzaron hacia una nueva fase: “los líderes de China y de Brasil llegaron a un consenso sobre el establecimiento de una sociedad estratégica entre ambos países, mediante la cual se forme una relación permanente, estable y de beneficio mutuo...”⁵⁸

57 *Ibid.*, 169.

58 Yin Heng Min, “Desenvolvimento do relacionamento da parceria estratégica sino-brasileira rumo ao século XXI”, en Samuel Pinheiro Guimarães, edit., *Brasil e China na Multipolaridade* (Brasília: IPRI - FUNAG, 2003), 319.

Aún más preciso fue el consenso en el establecimiento de cuatro puntos de vista comunes entre Brasil y la RPC, representados respectivamente por el canciller Luiz Felipe Lampeia y Tang Jiaxuan:

1) No campo político, mantêm-se canais de comunicação a altos níveis, livres de obstáculos, intercambiando informações sobre os importantes assuntos internacionais, trocando os pareceres, com o fim de promover a compreensão mútua e aprofundar a cooperação política; 2) No campo econômico e comercial, desenvolve-se uma cooperação em todos os aspectos, persistindo na igualdade e beneficio recíproco, na complementaridade mútua de vantagens, e explorando plenamente as potencialidades; 3) Nos assuntos internacionais e nas instituições internacionais, deve-se coordenar a posição, colaborar estreitamente e apoiar-se mutuamente; 4) Nos campos de cultura, ciência, tecnologia, educação etc., impulsionam-se o intercâmbio e cooperação através de diversos níveis e formas. Os pontos de vista comuns acima mencionados revestem-se de um significado muito importante para desenvolver ainda mais as relações entre os dois países, em todos os campos.⁵⁹

En los años siguientes, hasta 2001, se realizaron otras mutuas visitas oficiales entre Brasil y China, destacando la del presidente Fernando Henrique Cardoso a la RPC en 1995, donde fueron firmados más de 6 documentos en diversas áreas. La creación del G-20 en 1999 ofreció una oportunidad más a ambos países para la cooperación internacional en el plano global. Asimismo, en el mismo año se realizó el “Seminario Brasil-China”⁶⁰ con el objetivo de profundizar el conocimiento mutuo entre los países y permitir un diálogo más amplio para la cooperación, investigación e intercambio.

En resumidas cuentas, es en este período que se consolidó la etapa de ‘asociación estratégica’, destacada por Oliveira. Esta sociedad:

59 *Ibid.*, 323.

60 El “Seminario Brasil-China” se realizó en noviembre de 1999 por el ‘Instituto de Pesquisa de Relações Internacionais’ y con apoyo de otras instituciones, con el objetivo de profundizar el conocimiento mutuo entre los dos países a fin de promover e intensificar la cooperación entre ellos. Participaron en el Seminario especialistas brasileños y chinos que cedieron sus artículos para ser publicados en la obra *Brasil e China: Multipolaridade*, publicada en 2003 por la editora de la FUNAG.

se concentra en dos nítidos campos de actuación: uno, en el plano político, correlacionado a las estrategias de alianzas en el ámbito de los foros multilaterales y, otro, en la cooperación científica-tecnológica, con el objetivo de romper el monopolio que poseen los países desarrollados. La asociación estratégica no se aplica al campo de las relaciones económico comerciales. Al contrario, China se introduce gradualmente en el proceso económico del Este-Asiático y reproduce la relación típica del Este Asiático con Brasil y Sudamérica: suministro de productos manufacturados a cambio de minerales y productos agrícolas.⁶¹

Sin embargo, a partir de 2001 primaron las cuestiones comerciales entre Brasil y China en consonancia con el crecimiento de la economía global y la necesidad creciente de la RPC por recursos naturales, alimenticios y energéticos. De esta manera, de acuerdo con Oliveira,⁶² pasada más de una década de sociedad comercial, las cuestiones comerciales despertaron ciertas desconfianzas en relación a la continuidad de la sociedad estratégica Brasil-China. No se trata de una reversión total de las relaciones bilaterales, sino de un cuestionamiento y, quizás, de una autocrítica en relación a las posibilidades del gobierno brasileño de haber planificado una estrategia de más largo alcance. Si, por un lado, el crecimiento del comercio bilateral creó una situación incómoda para Brasil en relación a su principal socio comercial (desde el año 2009), transformándose en un neto exportador de *commodities* y recursos energéticos e importador de bienes manufacturados, por otro lado, este vínculo fue crucial para una rápida recuperación en la crisis financiera global de 2007-2008.

Este dilema es reconocido por el excanciller de Brasil, Celso Amorim, em una entrevista realizada en 2010. Ante la pregunta del entrevistador de cuáles serían los desafíos de la política externa del próximo gobierno (Dilma Rousseff), Amorim responde sin vacilar que: “Precisamos dar uma forma importante ao relacionamento com a China. Não desenvolvemos um conceito pleno de como vai ser nossa relação com a China. Essa é uma autocrítica. Não deu tempo. Precisamos pensar mais profundamente nisso”.⁶³

61 Oliviera, *Brasil e China. Cooperação Sul-Sul e parceria estratégica*, 74.

62 *Ibid.*

63 Celso Amorim, exministro de Asuntos Exteriores de Brasil, entrevista: Precisamos repensar nossa relação com a China, *Estadão* (Sao Paulo), 27 noviembre de 2010.

Consideraciones finales

En otra parte⁶⁴ definimos con más detalle el CA y sus características principales. De esta manera, pensamos que sería interesante retomar esos puntos en este apartado final para observar en que medida el ‘factor China’ ha contribuido para cambiar los rumbos y expectativas de la relación China-América Latina y China-Brasil.

En primer lugar, mayores márgenes de maniobra política fueron evidentes para los países de la región en el contexto poscrisis. Respuestas al neoliberalismo nos planos nacionales se materializaron con la elección democrática de gobiernos de izquierda que cuestionaron el papel del Estado como era pensado por el CW. Mayor amplitud para políticas sociales también provocaron pujas distributivas con los sectores de clase empresariales y tradicionales. En el plano externo, China fue un factor catalizador para abrir los márgenes de maniobra política. Nuevos mercados se abrieron, hubo crecimiento y acumulación de reservas. La RPC se presenta como nueva opción financiera frente a las instituciones de crédito tradicionales internacionales (FMI y Banco Mundial) para el Sur Global. Además, las mejores condiciones financieras de la opción china contrastan con las rígidas condiciones políticas y económicas del CW. Nuevas oportunidades de comercio, inversiones en infraestructura,⁶⁵ recursos naturales y energéticos, ayuda financiera y perdón de deudas fueron muy importantes para la recuperación de esas economías.

En segundo lugar, China se ha preocupado de sobremanera en no se presentar como una amenaza frente a los Estados Unidos como producto de su creciente relacionamiento económico con América Latina. Para ese objetivo, se crearon mecanismos de consulta recíproca entre Estados Unidos y la RPC.⁶⁶ Funcionarios chinos han declarado frecuentemente que el objetivo principal de la RPC en la región es estrictamente de carácter económico sin ninguna ambición política. En este punto la política exterior China mantiene y reafirma el principio de ‘no intervención’ en los asuntos internos de otros Estados.

64 Vadell, “The North of the South: The Geopolitical Implications of Pacific Consensus in South America and the Brazilian Dilemma”.

65 Gregory T. Chin, “The BRICS-led Development Bank: Purpose and Politics beyond the G20”, *Global Policy* 3 No. 5 (2014): 366-73.

66 Romer Cornejo y Abraham Navarro García, “China y América Latina: recursos, mercados y poder global”, *Nueva Sociedad*, No. 228 (2010): 82.

En tercer lugar, a comienzos del siglo XXI, la RPC se preocupó por mantener relaciones armoniosas con las naciones en desarrollo y con las grandes potencias y promover la estabilidad en regiones de la periferia con el objetivo de salvaguardar sus intereses económicos. La idea del “desarrollo pacífico” y armonioso cobran sentido a partir de una ideología neo-confusionista durante el gobierno Hu Jintao (2003-2013), importante para mantener el ‘tejido social’ doméstico en rápida transformación y sus relaciones exteriores.

En cuarto lugar, la RPC se presenta como una nueva opción de financiamiento para los países en desarrollo.⁶⁷ Diferentemente a los préstamos del Banco Mundial y del FMI, China no impone condicionalidades económicas e institucionales a los préstamos ligados a la cooperación e inversiones.⁶⁸ Esta diferencia fundamental es un factor de erosión importante del CW. En esta dirección, de acuerdo con *Financial Times*, entre 2009 y 2010, el Banco de Desarrollo de China y el Banco *Export-Import* de China prestaron US \$ 110 mil millones a gobiernos y compañías de países en desarrollo, superando al Banco Mundial.⁶⁹ Además de los bancos mencionados, también el Banco Chino de Desarrollo de África (*Africa Development Bank*) se suma a estos préstamos.⁷⁰

En quinto lugar, la RPC, como principal *focal point* de la nueva red de poder global basa su relacionamiento comercial, financiero y de cooperación en la estrategia bilateral. En América Latina, China firmó tratados de libre comercio con Chile, Perú y Costa Rica y negoció en 2005 su estatus de economía de mercado en la OMC separadamente con Brasil y con Argentina.⁷¹ El mismo patrón de comportamiento en la estrategia bilateral se puede observar en la negociación y construcción del FOCAC (Foro de Cooperación China-África).⁷²

67 Emma Mawdsley, *From Recipients to Donors: Emerging Powers and the Changing Development Landscape*. (Nueva York: Zed Books, 2012).

68 La única excepción podría ser el reconocimiento de la RPC como única China y a Taiwán como provincia. Sin embargo, esto no fue un impedimento para el comercio y las inversiones como muestran varios casos en África y en América Latina.

69 Geoff Dyer, Jamil Anderlini y Henny Sender. “China’s lending hits new heights”, *Financial Times*, 17 de enero de 2011.

70 Kevin Gallagher, Amos Irwin y Katherine Koleski, “The New Banks in Town: Chinese Finance in Latin America”, *Report. Inter-American Dialogue* (2012), <<http://ase.tufts.edu/gdae/Pubs/rp/GallagherChineseFinanceLatinAmerica.pdf>>.

71 En este punto es importante destacar que Paraguay no reconoce oficialmente a la RPC, lo que dificulta cualquier tipo de negociación de la RPC con el Mercosur como bloque.

72 Javier Vadell, Bárbara Lopes y Daniele Cardoso. “FOCAC: estratégia econômica e política de cooperação Sul-Sul Sino-Africana”, *Carta Internacional* 2, No. 8 (2013).

Factores económicos estructurales y las mismas características del CP nos colocan frente a un fenómeno que, si bien no es totalmente nuevo de una relación Norte-Sur, adquiere aspectos peculiares en el mundo contemporáneo...

En sexto lugar y último lugar, en lo que se refiere al caso brasileño, se observa que el patrón de relación no se modifica pero sí adquiere características particulares debido a la importancia económica que Brasil tiene en América Latina, su sofisticado parque industrial, que se ve afectado directamente con la invasión de productos chinos, y por la relevancia que tienen las relaciones estratégicas de ambos países en las instituciones y foros

internacionales, dentro del G20 y fundamentalmente en los BRICS.

En este sentido, al observar las tres fases de la relación bilateral Brasil-China, concluimos que la etapa que se inaugura en la primera década del siglo XXI, por un lado, puede ser percibida como una continuación de la gradual cooperación desarrollada en la décadas de 1980 y 1990, que se consolidó con la asociación estratégica de 1993, bajo el paradigma de la cooperación Sur-Sur. Sin embargo, existen variables que pueden ser vistas como un período de ruptura de paradigma en las relaciones. Factores económicos estructurales y las mismas características del CP nos colocan frente a un fenómeno que, si bien no es totalmente nuevo de una relación Norte-Sur, adquiere aspectos peculiares en el mundo contemporáneo; formas de cristalización de especialización productiva centro-periferia, que se inauguraron en un escenario de ciclo alcistas de las *commodities* y de política exterior china de 'going out' en su búsqueda frenética por recursos naturales y energéticos. Este cambio en el patrón de relación bilateral que se da en la tercera etapa, tuvo consecuencias que desafiaron y obligaron a repensar, como expresó el exministro Amorim, esa sociedad. Si, por un lado, la crisis de 2008 fue menos grave en Brasil gracias al comercio con los países emergentes y especialmente con la RPC, por otro lado, la masiva entrada de productos chinos en Brasil y en el MERCOSUR derivó en dos problemas directos: primero, mostró la fragilidad del sector industrial brasileño, y la amenaza que puede ser perder mercados en el interior del MERCOSUR; en segundo lugar, hubo un crecimiento del déficit comercial con China. Estas cuestiones están lejos de tener respuestas prontas. Quizás, la carencia de una visión estratégica por parte de Brasil en relación a la sociedad con China y en relación a la geometría de poder entre ambos y el MERCOSUR, coloque

a Brasil y a los procesos sudamericanos de integración en una encrucijada para repensar nuevas formas de cooperación menos asimétricas.

Bibliografía

- Agnew, John A. *Hegemony: the New Shape of Global Power*. Pensilvania: Temple University Press, 2005.
- Amorim, Celso. Entrevista: Precisamos repensar nossa relação com a China, *Estadão* (Sao Paulo), 27 noviembre de 2010.
- Amsden, Alice A. *A Ascensão do 'Resto': os desafios ao ocidente de economias com industrialização tardia*. São Paulo: Editora UNESP, 2009.
- Arrighi, Giovanni. *Adam Smith em Pequim*. São Paulo: Boitempo, 2008.
- Babb, Sarah. "The Washington Consensus as transnational policy paradigm: Its origins, trajectory and likely successor". *Review of International Political Economy* 2, No. 20 (2013): 268-97.
- Ban, Cornel, and Mark Blyth. "The BRICs and the Washington Consensus". *Review of International Political Economy* 2, No. 20 (2013): 241-55. Becard, Danielly. *O Brasil e a República Popular da China*, 69. Brasília: FUNAG, 2008.
- Brzezinski, Zbigniew y John J. Mearsheimer. "Clash of the Titans". *Foreign Policy*, No. 146 (2005).
- Chin, Gregory T. "The BRICS-led Development Bank: Purpose and Politics beyond the G20". *Global Policy* 3, No. 5 (2014): 366-73.
- Cornejo, Romer y Abraham Navarro García. "China y América Latina: recursos, mercados y poder global". *Nueva Sociedad*, No. 228 (2010): 79-99.
- Cox, Robert W. "Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory". *Millennium - Journal of International Studies* 2, No. 10 (1981): 126-55.
- _____. *Production, power, and world order: social forces in the making of history, The Political economy of international change*. New York: Columbia University Press, 1987.
- Dirlik, Arif. *Beijing Consensus: Beijing 'Gongshi'*. *Who Recognizes Whom and to What End?* 2007. <http://www.globalautonomy.ca/global1/position.jsp?index=PP_Dirlik_BeijingConsensus.xml>.
- Domínguez, Jorge I., Amy Catalinac, Sergio Cesarin, Javier Corrales, Stephanie R. Golob, Andrew Kennedy, Alexander Liebman, Marusia Musacchio-Farias, João Resende-Santos, Roberto Russell y Yongwook Ryu. "China's Relations with Latin America: Shared Gains, Asymmetric Hopes". *Inter-American Dialogue*, (2006). <http://www.wcfia.harvard.edu/sites/default/files/Dominguez_Chinas.pdf>.
- Dyer, Geoff, Jamil Anderlini y Henny Sender. "China's lending hits new heights". *Financial Times*, el 17 de enero de 2011.
- Encina, Claudia Labarca. "El capitalismo confuciano en la era de la globalización: nuevas bases para construir xinyong y guanxi - Lecciones para Chile". *Estudios Internacionales*, No. 163 (2009): 23-46.
- Friedberg, Aaron L. "The Future of U.S.-China Relations. Is conflict inevitable?" *International Security* 2, No. 30 (2005).



- Gallagher, Kevin, Amos Irwin y Katherine Koleski. "The New Banks in Town: Chinese Finance in Latin America". *Report. Inter-American Dialogue* (2012). <<http://ase.tufts.edu/gdae/Pubs/rp/GallagherChineseFinanceLatinAmerica.pdf>>.
- Gill, Stephen. *American Hegemony and the Trilateral Commission*. Nueva York: Cambridge University Press, 1990.
- Grewal, David Singh. *Network Power: the Social Dynamics of Globalization*. New Haven: Yale University Press, 2008.
- Harvey, David. *A Brief History of Neoliberalism*. New York: Oxford University Press, 2005.
- _____. *The Enigma of Capital and the Crises of Capitalism*. Nueva York: Oxford University Press, 2011.
- Heng Min, Yin. "Desenvolvimento do relacionamento da parceria estratégica sino-brasileira rumo ao século XXI". En Samuel Pinheiro Guimarães, editor. *Brasil e China na Multipolaridade*. Brasília: IPRI - FUNAG, 2003.
- Huang, Yasheng. *Capitalism with Chinese Characteristics*. Nueva York: Cambridge University Press, 2008.
- Ikenberry, John G. The Rise of China and the Future of the West. *Foreign Affairs*, No. 87 (2008): 23-37.
- Jiang, Shixue. "Recent Development of Sino-Latin American Relations and its Implications". *Estudios Internacionales XXXVIII*, No. 152 (2006): 19-41.
- Kennedy, Scott. "The Myth of the Beijing Consensus". *Journal of Contemporary China* 19, No. 65 (2010): 461-77. Kissinger, Henry. *On China*. Londres: The Penguin Press, 2011.
- Li, Xin, Kjeld Erik Brodsgaard y Michael Jacobsen. *Redefining Beijing Consensus: Ten general principle*. 2009. <[http://openarchive.cbs.dk/bitstream/handle/10398/7830/CDP 2009-029.pdf?sequence=1](http://openarchive.cbs.dk/bitstream/handle/10398/7830/CDP%2009-029.pdf?sequence=1)>.
- Mawdsley, Emma. *From recipients to donors: emerging powers and the changing development landscape*. Nueva York: Zed Books, 2012.
- Mearsheimer, John J. *The tragedy of Great Power politics*. Nueva York: Norton, 2001.
- Naughton, Barry. *The Chinese Economy: Transitions and Growth*. London: MIT, 2007.
- Oliveira, Henrique Altemani de. *Brasil e China. Cooperação Sul-Sul e parceria estratégica*. Belo Horizonte: Fino Traço, 2012..
- _____. "Brasil e China: uma nova aliança não escrita?". *Revista Brasileira de Política Internacional* 2, No. 53 (2010): 88-105.
- Ramo, Joshua Cooper. *The Beijing Consensus: Notes on the New Physics of Chinese Power*. Londres: Foreign Policy Centre, 2004.
- Ratliff, William. "In Search of a Balanced Relationship: China, Latin America and United States". *Asian Politics & Policy*, No. 1 (2009): 1-30.
- Rodrik, Dani. Rodrik, *Has globalization gone too far?*, en Institute for International Economics (U.S), editor. Washington, D.C.: Institute for International Economics, 1997.
- _____. "After Neoliberalism What". Documento presentado en la Conferencia Alternativas al Neoliberalismo, The New Rules for Global Finance Coalition, Cambridge, MA, 24 y 24 de mayo, 2002. <<http://www.new-rules.org/storage/documents/afterneolib/rodrik.pdf>>.

- _____. *One Economics, Many Recipes: Globalization, Institutions, and Economic Growth*. Nueva Jersey: Princeton University Press, 2007.
- Scholte, Jan Aart. “The Sources of Neoliberal Globalization”. *United Nations Research Institute for Social Development Working Paper*, No. 8. Ginebra: United Nations Research Institute for Social Development, 2005. <<http://www.unrisd.org/80256B3C005BCCF9/search/9E1C54CEEB19A314C12570B4004D0881?OpenDocument>>.
- Shambaugh, David L. *China Goes Global: the Partial Power*. New York: Oxford University Press, 2013.
- Stiglitz, Joseph. The Post Washington Consensus. 2004. <http://www0.gsb.columbia.edu/ipd/pub/Stiglitz_PWCC_English1.pdf>.
- _____. *Globalization and its Discontents*. Nueva York: W. W. Norton, 2002.
- _____. “The Post Washington Consensus consensus”. *Initiative for Policy Dialogue* (2005). <http://policydialogue.org/files/events/Stiglitz_Post_Washington_Consensus_Paper.pdf>.
- Taylor, Ian. *China's New Rol in Africa*. Colorado: Lynne Rienner Publishers, 2009.
- _____. “The Forum on China-Africa Cooperation (FOCAC)”. *Routledge Global Institutions*. New York: Routledge, 2011.
- Vadell, Javier. “Rumo ao século chinês? A relação Estados Unidos-China pós 11/09”. *Carta Internacional* 2, No. 6 (2011): 97-111.
- _____. “The North of the South: The Geopolitical Implications of Pacific Consensus in South America and the Brazilian Dilemma”. *Latin American Policy*, No. 4 (2013): 36-56.
- _____. “As Implicações políticas da Relação China- América do Sul no século XXI”. *Cena Internacional* 2, No. 9 (2007): 194-214.
- Vadell, Javier A., Bárbara Lopes y Daniele Cardoso. “FOCAC: estratégia econômica e política de cooperação Sul-Sul Sino-Africana”. *Carta Internacional* 2, No. 8 (2013).
- Vadell, Javier, Leonardo Ramos y Pedro Neves. “The international implications of the Chinese model of development in the Global South: Asian Consensus as a network power”. *Revista Brasileira de Política Internacional*, No. 57 (2014): 91-107.
- Williamson, John. “What Washington means by policy reform”. En John Williamson, editor, *Latin American Adjustment: How Much Has Happened?* Washington: Institute for International Economics, 1990.

Fecha de recepción: 1 de noviembre de 2014
Fecha de aceptación: 15 de octubre de 2014.